

Literatura Mexicana e Iberoamericana

Una ventana a nuestro mundo

María Teresa Ruiz García



Introducción

Hacia finales del siglo XIX los adelantos científicos y tecnológicos aceleran el progreso de la industria, lo que influye para que la clase obrera se fortalezca y haya una mayor difusión de las ideas democráticas. El cine, la telegrafía inalámbrica, el psicoanálisis, el fonógrafo, la cocina eléctrica, el automóvil y el avión cambiaron el panorama mundial en un breve lapso, de ahí que se considera que en esta época se avanzó más rápidamente en unos cuantos años que en siglos anteriores.

Posterior a la consolidación nacional de la que hablamos en la unidad anterior, el desarrollo del modernismo como corriente artística se dio en una época en que las grandes ciudades hispanoamericanas alcanzaron un buen desarrollo, además de que hubo un gran auge comercial entre los países hispanoamericanos y Europa. Estados Unidos de América y París influyeron en esta modernización y las grandes ciudades se volvieron cosmopolitas, lo que trajo como consecuencia el rechazo de las viejas estructuras heredadas de la época colonial. La consolidación económica y política de los pueblos latinoamericanos dio como resultado que la paz y la prosperidad influyeran en la búsqueda, el surgimiento y el desarrollo de una nue-

va estética: el *Art nouveau* (arte nuevo), que se dio principalmente en arquitectura y decorados interiores de casas, muebles, cerámica, etc. Éste se caracterizó por la representación de figuras de animales, de hombres y de vegetales en forma estilizada. Baste citar como ejemplo el templo expiatorio de la Sagrada Familia en Barcelona, del arquitecto Antonio Gaudí.

Paralelo al *Art nouveau* se desarrolló en literatura el modernismo, considerado un parteaguas entre la literatura anterior y la nueva. Ambas tendencias llegaron a su fin en los años posteriores a 1914, lo que da como resultado el fin de la *Belle époque* (época bella), como se denominó a este periodo. Cabe mencionar que en el transcurso de estos años España y Estados Unidos de América —el nuevo imperio— se enfrentaron por el dominio de las islas del Caribe, lo que trajo como consecuencia el llamado *desastre de 1898* para la península y, por ende, la salida de los españoles de sus últimos reductos imperiales en América. De ahí que los pueblos hispanoamericanos comenzaron a reafirmar su carácter hispánico o latino, lo que los llevará a remontarse a los clásicos (Grecia y Roma) por un lado y a moldes artísticos franceses por otro.





La literatura modernista

*¡Qué cosas ven los ojos
cuando están cerrados!*

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA, *RIP-RIP*



a literatura iberoamericana en su conjunto, a pesar de sus diferencias y rasgos propios, conformó un todo armónico que dio como resultado un movimiento de renovación literaria que se designó *modernismo*. En términos generales, éste rechazaba cualquier representación de la realidad e intentó transformarla con la intención de renovarla mediante el lenguaje o, como dice Jean Franco, "trataba de ver más allá de las limitaciones biológicas y sociales y de explorar la innovación lingüística."¹ Se catalogan como los precursores del modernismo José Julián Martí, escritor cubano; José Asunción Silva, poeta colombiano y el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera. El modernismo como movimiento artístico fue encabezado por el nicaragüense Rubén Darío y se da como fecha de inicio a partir de la publicación (en 1888) de su obra *Azul*, que incluye tanto prosa como verso. Esta corriente artística es una síntesis de dos importantes movimientos franceses: el **parnasianismo**, cuyo representante fue el poeta Paul Verlaine, y el **simbolismo** de Stéphane Mallarmé, quien asumió como fundamento de esta nueva poética al símbolo y a las combinaciones que se pueden hacer a partir de la musicalidad.

Los **parnasianos** buscaban lo impersonal. La imagen, el ritmo, la musicalidad y la belleza objetiva y plástica estaban presentes en esta poesía. El parnasianismo también exalta los valores sensoriales y los temas exóticos.

Ejemplo:

¿Eva era rubia? No. Con negros ojos
vio: la manzana del jardín; con labios
rojos probó su miel...

Amado Nervo

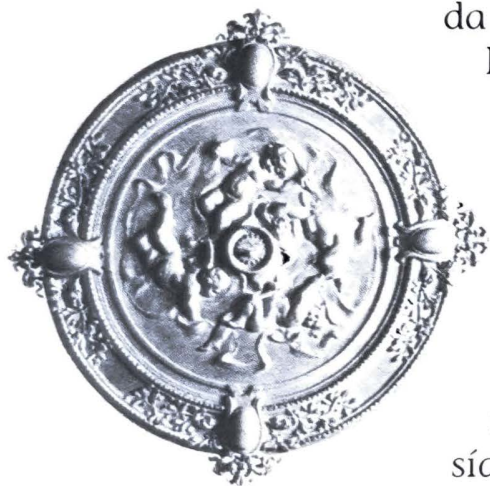
¹ Jean Franco, *Historia de la literatura hispanoamericana a partir de la Independencia*, Ariel, Barcelona, 1990.

Los **simbolistas**, por su parte, elegían la palabra atendiendo no sólo a su valor conceptual, sino también a sus efectos sonoros y al ritmo de las frases. A ellos les interesaba más transmitir impresiones que describirlas. Asimismo, los simbolistas emplearon las palabras como nuevos símbolos, permitiendo al escritor expresar las reacciones de su sensibilidad al captar las señales del mundo: sonidos, colores, perfumes, estados de ánimo, pensamientos sutiles y complicados, sueños y fantasías.

Ejemplo:

¿Quién es esa sirena de la voz tan **doliente**,
de las **carnes tan blancas**, de la trenza tan bruma?
—Es el rayo de luna que se baña en la fuente,
es un rayo de luna...

Amado Nervo



Motivo clásico
del modernismo.

Como características de este movimiento tenemos que los escritores compartieron entre sí una cultura cosmopolita influida por parnasianos y simbolistas. Fundieron lo nuevo con lo viejo; lo nativo con lo extranjero; el preciosismo (alusión a objetos preciosos) y el exotismo. Se remontaron a épocas pasadas: la Edad Media y su sentido caballeresco; pero también a su pasado indígena, motivo por el cual hicieron referencia a monarcas incas y aztecas, o a casas reales de países remotos: China, Japón y la India. En relación con la narrativa moderna, ésta se opuso a la corriente anterior, esto es, al realismo. Los modernistas cultivaron, además de la poesía, la novela histórica y la crónica. En suma, muchos de estos escritores renovaron la literatura en su totalidad y propiciaron el renacimiento hispanoamericano.